

Las llamadas "Soluciones socialistas" del Pdte. Jiménez son medidas del más auténtico sabor capitalista

En el mensaje presidencial presentado a la Cámara el 1° de mayo viene una afirmación que ha causado sensación. Es ésta, que con tipo negro han destacado los diarios al insertar en sus páginas el Mensaje aludido: "LOS GOBIERNOS DE COSTA RICA, DESDE HACE MUCHOS AÑOS, VIENEN APLICANDO SOLUCIONES SOCIALISTAS". Las tales "soluciones socialistas" del Presidente Jiménez, como de seguida veremos, no merecen el nombre de tales. Pero es interesante el hecho de que un liberal mancheteriano, como es el actual Presidente de Costa Rica, no tenga escrúpulos de conciencia para proclamar el carácter SOCIALISTA de algunas medidas adoptadas por el Estado costarricense. Hace cuatro o cinco años el Presidente Jiménez ni ningún otro jefe de gobierno capitalista se hubiera atrevido a eso en Costa Rica; pero hoy, cuando el ideal socialista se ha metido hasta la médula de los huesos en las multitudes costarricenses, hoy cuando el sector más consciente y más sano del proletariado del país milita bajo las banderas del socialismo revolucionario, ha acudido el Presidente Jiménez a la maniobra, ya utilizada mil veces por los gobernantes europeos, de cubrir con el pabellón prestigiado de la palabra "socialismo" la mercancía averiada y en descrédito de la política burguesa.

Bismarck, el audaz hombre de gobierno burgués que realizó la unidad nacional de Alemania, ensayó en su tiempo la política de estatización de algunas de las ramas de la industria y de los transportes. A este capitalismo de Estado, — que no tiene diferencia sustancial, sino que es una etapa nueva del capitalismo privado, — lo bautizó con el nombre pomposo de "socialismo de Estado". Desde los días bismarckianos hoy la tendencia, en los políticos demagogos de la burguesía y en los reformistas alcahuetes que les hacen el juego, de clasificar como socialismo a toda ingerencia del Estado en los negocios privados. Ironizando a esa corriente falsificadora de la realidad social, Federico Engels decía que para quienes andan viendo socialismo en todas las medidas de orden general que adopte el Estado, lo descubrieron hasta en los urinarios públicos, por el hecho de que son construidos por los gobiernos para ser libremente usados por todos los vecinos de un pueblo o ciudad.

¿Es que puede hablarse de socialismo mientras exista propiedad privada de los medios de producción? Sin duda que no. Socialismo es, por definición, un régimen social donde la riqueza no es monopolio de unos cuantos, sino haber colectivo. Mientras la riqueza no esté socializada y mientras la clase obrera no esté en el poder, ejerciendo su gobierno de clase, no puede hablarse de socialismo.

Para salirnos del terreno de las abstracciones teóricas, vamos a analizar concretamente, en una forma sumaria, las llamadas "medidas socialistas" de que se ufana el Presidente Jiménez Oreamuno.

El Estado cuida del niño costarricense desde que nace; y luego le da escuela cuando la necesita, y asilo y hospital cuando se enferma. ¿Son estas medidas socialistas? De ninguna manera. Si el Estado sostiene unas cuantas Gotas de Leche es para acallar el descontento popular y evitar que se traduzca en motines y revueltas. Esas Gotas de Leche son tan poco atendidas por el Estado costarricense que es el nuestro el país con mayor porcentaje de mortalidad infantil de toda la América Latina. Si el Estado de escuelas no es porque una preocupación de superación colectiva lo guía, sino por la necesidad de moldear desde niños las conciencias humanas en el respeto y la sumisión hacia el orden social existente. Además, para que los futuros esclavos a salario que utilizará en sus industrias y en su comercio tengan un minimum de conocimientos generales, sin los cuales su explotación por la clase patronal no dejaría rendimientos.

El Estado ha creado Bancos y los dirige, dice el Presidente. ¿Es esta una medida de sabor socialista? Absolutamente. Los Bancos del Estado en Costa Rica no tienen una finalidad de bienestar colectivo, sino que persiguen, al igual que los Bancos particulares, los dividendos y las ganancias cuantiosas. ¿Acaso no ha sido el Banco de Crédito Hipotecario el que ha despojado de sus propiedades urbanas y rurales a una enorme cantidad de propietarios pobres? ¿Acaso el Banco de Seguros, apesar de confesar ganancias de medio millón de colones en un año con el monopolio de la gasolina, no está extorsionando a todos los dueños de vehículos de motor con el alto precio de ese combustible?

El Gobierno ayuda a la navegación de cabotaje, dice el Presidente. ¿Es esta una medida de orden socialista, es decir, encaminada a beneficiar a los sectores pobres de la población? De ningún modo. El Gobierno ayuda a empresarios capitalistas, dueños de esos servicios de cabotaje, para que sus utilidades engorden anualmente.

El Gobierno no permite los monopolios en el país por

10.000.

El proletariado de la meseta central respondió vigorosamente al llamamiento de combate de su Partido de clase. La manifestación del presente año indiscutiblemente que superó a las celebradas en años anteriores. Más de ocho mil personas desfilaron por las calles de San José detrás de la bandera roja y más de diez mil se reunieron en el Templo de la Música bajo nuestra tribuna revolucionaria.

De nada sirvieron las artimañas de nuestros enemigos para hacer fracasar la manifestación. El proletariado se echó a la calle a pesar de todos los rumores macabros que circularon y puso de manifiesto el arraigo que tiene el Partido Comunista en las masas. Naturalmente hubo muchos miles de trabajadores, empleados públicos y de comercio, pequeños burgueses, etc., que no desfilaron por causas que el Partido justifica plenamente. Desfiló en la manifestación del 10 de mayo, significaba para ellos ser rechazados a la calle por sus patrones reaccionarios. Ya el año pasado vimos como fueron tirados por Cortés y el servil Cartín, los obreros de Obras Públicas que asistieron al desfile.

SE ORGANIZA LA MANIFESTACION

El lugar designado para iniciar el desfile fue la plaza del Pacífico. A las doce del día ya había grupos nutridos de trabajadores en los alrededores de la plaza. A la una de la tarde, la multitud era enorme. A esa hora comenzaron a llegar los carteles que habían sido preparados de antemano y las banderas.

LLEGAN LOS CAMARADAS DE PROVINCIAS:

Más o menos a la una entraron a la ciudad los camiones con los camaradas de Alajuela y Heredia. En conjunto fueron alrededor de cuarenta camiones; todos pagados por los mismos manifestantes. Venían magníficamente embaldosados y portando grandes carteles alusivos a los objetivos fundamentales de la lucha del día.

Su paso por la ciudad fue algo verdaderamente hermoso. Los vivos al Partido Comunista atronaron la ciudad.

Momentos después llegaron también los camiones de Cartago en número de nueve, pléctricos de entusiasmo.

Como se ve, el contingente de provincias en la manifestación de San José fue más o menos de mil hombres. Habría podido ser seis veces mayor si nuestro partido hubiese contado con dinero para pagar trenes y ponerlos a la disposición de los que querían venir y no podían por falta de medios económicos.

hombres se lanzan a la calle el 1.º de Mayo bajo la bandera roja del PARTIDO COMUNISTA

PANCHO BONILLA HACE ESFUERZOS DESESPERADOS POR PROVOCAR INCIDENTES, SIN CONSEGUIRLO

EL CAMARADA CARBALLO DESENMASCARA AL ESCRITOR YUNAITISTA ORTEGA DIAS, EN EL TEMPLO DE LA MUSICA

Nosotros que lo conocemos, lo rechazamos, le gritaron los alajuelenses a León Cortés al pasar frente a él

gran esas; no tomar en cuenta las provocaciones de la policía; conservar el orden a todo trance y proceder ya sólo en un caso extremo y con la respectiva autorización.

COMIENZA EL DESFILE.

Al iniciarse el desfile, la gente estaba apolonada a lo largo de seis cuadras (un po-

LOS GRITOS

Sin embargo, el entusiasmo desbordante de los camaradas suplió la música de la banda. Atronadores y prolongados vivas al Partido Comunista y ruidas maldiciones contra los explotadores de hombres, contra el Estado capitalista y muy especialmente contra León Cortés al defen-

ro publicaremos fotografías de varios de los carteles pintados por el camarada Marcelino Molina, de San José, y por el estudiante Madrigal de Heredia. El púnel vigoroso de estos camaradas captó admirablemente los aspectos fundamentales del momento nacional e internacional. Es curioso que uno de los carteles pintados por Madrigal fuera



Derecha:

puede verse uno de los Carteles contra la carretera panamericana. Elaborado por el camarada Marcelino Molina.

co más de medio kilómetro). Aquella era una gigantesca serpiente humana. Las banderas rojas distribuidas profusamente a lo largo de la manifestación daban un aspecto hermoso e imponente a la enorme masa humana.

LA BANDA

No contamos como otros años con una banda de música que tocara los himnos del Partido. La habíamos preparado de antemano, pero media hora antes del desfile el Gobierno intervino en forma habilidosa y cobard y le impidió actuar. Ya la noche anterior nos había impedido un desfile por los barrios obreros de la capital llamando a los trabajadores a manifestar.

de la pena de muerte en Costa Rica, el machetón a quien la reacción le ha ofrecido el poder con la condición de que ahogue en sangre el movimiento obrero del país. Al pasar por enfrente de la casa de Cortés, la multitud callaba de rabia. El candidato a déspota tuvo el cinismo de salir al balcón y entonces tuvo que oír muchas verdades amargas. Sobre todo los alajuelenses, sus coprovincianos, le enrostraron todas sus desvergüenzas. "Nosotros que se conocemos, te rechazamos", le decían. En este punto quisieron intervenir los Jefes de policía que son cortesistas, pero la disciplina del Partido hizo abortar las nuevas provocaciones.

LOS CARTELES

En nuestro próximo número

un Hitler macabro, o mejor dicho un retrato moral e intelectual de Hitler y que, sin embargo, fuera consentido por Pancho Bonilla. Es que el infeliz Panche en su ignorancia, no podía entender el verdadero sentido de ningún cartel, y al proceder lo hacía tomando en cuenta únicamente la sonoridad de las palabras. Pero bien, lo cierto es que un Hitler espantoso, alguien dijo infernal, se pasó por las calles de San José y se grabó para siempre en la conciencia de los curiosos.

Vamos ahora a dar las leyendas de algunos de los carteles que desfilaron:

"Viva la Internacional Comunista"

"Viva el Partido Comunista único defensor de los trabajadores"

Hilaridad en las barras

"Diario de Costa Rica", al informar de la elección del nuevo directorio del Congreso, dice que causó "hilaridad en las barras" el hecho de que los diputados comunistas votaran entre sí para todos los cargos. Es decir, que el camarada Mirra votó por el camarada Jiménez Guerrero; y viceversa.

Es posible que los mismos asistentes de las barras, a los cuales les causó risa la actitud de nuestros diputados, hayan reflexionado posteriormente acerca de ella. Y al reflexionar, habrán comprendido que no es la actitud risueña, y si se quiere irónica, la reclamada por una posición tan antañosas en la historia política del país.

En efecto, ¿cuáles son las prácticas en este terreno? La de que los líderes obreristas, llegados a la cámara en hambres de la esperanza y de la fe multitudinarias, pierden sus impetus revolucionarios un cuanto entran en contacto con los halagos de las fracciones burguesas. Fernandistas, reformistas, diputados obreros que obtuvieron sus credenciales en candidaturas independientes, al traspasar las puertas del Congreso olvidaban su intransigente clase clasista. Y se iban en turbias compenachos con los grupos parlamentarios burgueses.

Nuestros diputados han roto esa tradición desfil. En la cámara han continuado actuando como antes de ingresar a ella. Dentro del Congreso han mantenido las mismas fronteras de acción y separación en la calle, en el campo y el taller, al proletario explotado del capitalista explotador. Por eso, los diputados comunistas no hacen alianzas de ninguna clase ni con ningún motivo con los diputados de la burguesía, sea cual fuere su filiación política. Los diputados comunistas, cuando se trata de elegir funcionarios del Congreso, votan entre sí, y se marginan, en todo momento, a las combinaciones parlamentarias, del mismo modo que el Partido Comunista mantiene su autonomía independiente y su intransigente repudio a las combinaciones electorales con los partidos de la burguesía.

Las masas populares, — que saben por instinto cómo es de profunda su epopleión de intereses con las de los partidos políticos patronales, — han rechazado siempre las combinaciones con ellos, sean combinaciones parlamentarias o electorales. Esta intuición popular la captó bien el reformismo, y por eso inscribió en sus banderas de lucha aquella consigna tan popular en los días del auge de ese Partido: "Luchemos solos el triunfo a la derecha". El reformismo, — movimiento sin una doctrina revolucionaria arintándolo y jefado por oportunistas de la peor especie, — traicionó esa consigna antes de concluir la primera batalla electoral en que salió a la luz. El partido fue vendido por sus líderes a la camarilla burguesa que impulsaba la candidatura de Ricardo Jiménez. Ya en el Congreso los diputados reformistas, se aboragaron en el ordenamiento parlamentario; y sus votos y su apoyo no se le negaron nunca a las fracciones burguesas que los pagarán bien.

Contra esa práctica de deslealtad y traición ha reaccionado vigorosamente nuestro